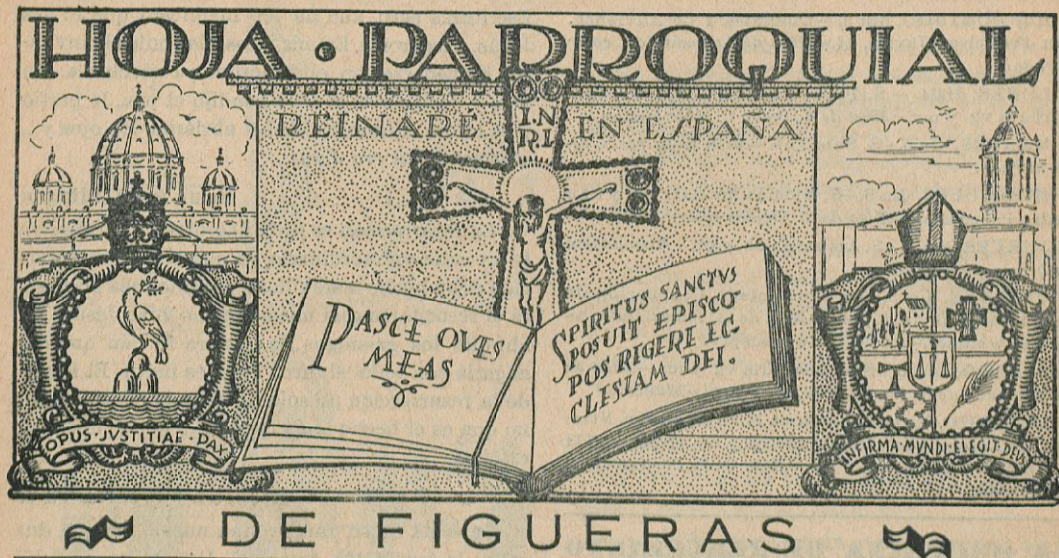




EVANGELIO DE LA DOMINICA

Veránse, empero, antes fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar y de las olas, secándose los hombres de temor y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir a todo el universo, porque las virtudes de los cielos o esferas celestes estarán bamboleando. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y majestad. Como quiera, vosotros, fieles discípulos míos, al ver que comienzan a suceder estas cosas, abrid los ojos y alzad la cabeza, estad de buen ánimo, porque vuestra redención se acerca. Y propúsole esta comparación: Reparad en la higuera y en los demás árboles; cuando ya empiezan a brotar de sí el fruto, conocéis que está cerca el verano. Así también vosotros, en viendo la ejecución de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca. Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generación, hasta que todo lo dicho se cumpla. El cielo y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.—(S. Lucas-XXI, 25-33).

El principio y el fin

La Liturgia al comenzar el año eclesiástico nos propone el mismo asunto evangélico de la dominica anterior que es la última, esto es la segunda venida de Jesucristo a este mundo. La consideración del fin del mundo y del juicio final encaja perfectamente con el sentido litúrgico del final del año toda vez que el curso de éste simboliza el de la vida del cristiano. Esto casi no necesita explicación. Menos comprensible es para el creyente sencillo que en el primer día se nos invite a pensar en este misterio. Sin embargo, este comienzo está muy en consonancia con las directivas cristianas, ya que los grandes maestros del espíritu no olvidan nunca de recordarnos que para seguir fielmente el camino de la virtud nada hay mejor que tener los ojos fijos en el fin. Por esto a las postrimerías del hombre se les llama "novísimos" como queriendo significar que es lo primero en que debemos pensar. Así pues, en la primera jornada del camino de la vida, nos conviene tener muy presente la anunciada vuelta de Jesucristo, rodeado de majestad y de poder para juzgar nuestros actos y aplicar a ellos con justicia inquebrantable la correspondiente sanción. No lo perdamos de vista este momento tan decisivo para nosotros, y así evitaremos muchas caídas y adelantaremos con buen ánimo en la virtud.